

*LIBRO DEL PARTO HUMANO
DE FRANCISCO NÚÑEZ Y LIBRO
DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS, S.A.*

Transcripción, introducción y notas
de María Paula Ronderos.

Bogotá: Icanh, 2010. 165 pp.

María Liliana Ortega Martínez

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá

María Paula Ronderos Gaitán, magíster en historia de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, ha trabajado temas relacionados con las prácticas y los saberes en el contexto hispanoamericano en el período colonial¹. En 2010 presentó la transcripción de la segunda parte del libro *Principios de cirugía: útiles y provechosos para que puedan aprovecharse los principiantes en esta facultad*, de Jerónimo de Ayala, donde se incluyen algunos folios escritos por el médico Francisco Núñez que versan sobre el quehacer durante el trabajo de parto y las intervenciones que deben realizar las parteras en caso de uno *contra natura*, incluyendo también un manual sobre las enfermedades que pueden padecer los recién nacidos y los remedios que deben utilizarse para combatirlos, de autor desconocido.

El objetivo de estas páginas es presentar una reconstrucción de los aspectos más importantes del trabajo de transcripción que realiza María Paula Ronderos y reflexionar de forma crítica sobre el mismo. Dividiré esta reseña en tres: en un primer momento, concentraré mis esfuerzos en mostrar el objetivo del trabajo de Ronderos y en demostrar que responde a un tipo de transcripción muy particular de los documentos antiguos; en segundo lugar, enumeraré los contenidos más significativos del libro de Núñez y del *Libro de las enfermedades de los niños*, con miras a comprender la importancia del trabajo de Ronderos; y finalmente,

1 Entre sus trabajos encontramos *El dilema de los rótulos. Lectura del inventario de una botica santafereña de comienzos del siglo XVII*, publicado en 2007.

identificaré algunos aspectos del trabajo de transcripción y notas que lleva a cabo esta historiadora.

Debemos saber que la transcripción de documentos, bien sea paleográfica o no, es ampliamente utilizada por los historiadores como herramienta para la investigación histórica, en particular por aquellos que concentran sus trabajos en el marco de aquellos períodos que resultan más remotos². Esta herramienta le permite al historiador no solo el acercamiento al documento, sino la comprensión y, en consecuencia, el análisis de un texto que facilita la ampliación y la construcción del conocimiento histórico. Sin embargo, es importante señalar que no todas las transcripciones responden a un mismo objetivo. Existen unas para uso personal del historiador, es decir, para facilitarle a este el análisis de un documento. Incluyen anotaciones introducidas por el historiador, a manera de recordatorios. También hay transcripciones dirigidas a grupos de gente especializada y conocedora de un tema particular. Estas se presentan lo más ceñidas al texto que sea posible, utilizando algunas veces los mismos caracteres especiales, como æ, œ, entre otros, y pueden llamarse, si seguimos a Mantecón y Millares, paleográficas, que incluyen no solo la mera transcripción sino un análisis de las tipografías y las caligrafías, los signos, los soportes y las técnicas utilizadas por el escribano para la producción del documento. Por último, encontramos transcripciones que responden a una actualización de los caracteres, las abreviaturas y la sintaxis del documento original, con miras a facilitar el trabajo de comprensión y *difusión* de un documento para un público que no esté familiarizado con la materia o con la caligrafía (o tipografía, en el caso de un documento impreso).

2 La última versión del diccionario de la Real Academia Española define la palabra paleografía como el estudio de la escritura y signos de los libros y documentos antiguos. Existen algunos autores, como Armando Petrucci, Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, que consideran que el trabajo del paleógrafo debe ir mucho más lejos que la simple transcripción de los documentos y orientarse hacia el análisis del surgimiento de determinadas caligrafías o tipografías, los soportes y los mecanismos de elaboración de documentos en determinado momento de la historia. Cuando se realiza un trabajo de este estilo, Mantecón sostiene que se produce una transcripción "paleográfica".

Si nos enmarcamos en esta línea de pensamiento, podemos afirmar que el objetivo de Ronderos es presentar una transcripción actualizada en su totalidad de los últimos folios que se incluyen en el libro de Jerónimo de Ayala, para facilitar la difusión de las ideas de Núñez que, como Ronderos afirma en la contraportada de su libro, “constituyen un testimonio invaluable sobre el origen y la institucionalización de la obstetricia y de la pediatría en Occidente, particularmente en el Nuevo Mundo”, y que resultan importantes en el marco de los estudios sociales de la ciencia, la técnica y las profesiones, pues amplían el campo de estudio y permiten nuevas conclusiones.

Ahora bien, es importante reconstruir los aspectos más significativos de los libros que Ronderos transcribe. En primer lugar, encontramos el *Libro del parto humano*, en el que se incluyen los consejos y las prácticas que deben ser realizadas por las parteras durante el alumbramiento. El libro comienza haciendo una descripción de las capas que recubren al feto dentro de la matriz, que en latín se conocían como *secundines*, siendo estas tres las que deben ser expulsadas de forma natural después del parto. El autor realiza una descripción detallada de cada una, de su función y de su relación con los humores corporales de madre e hijo. A partir de esta explicación, el contenido del libro resulta mucho más comprensible al lector que después de unos siglos retoma la lectura de este documento, pues contiene explicaciones sobre los conceptos más básicos de anatomía femenina y de la composición misma de la matriz fecundada.

A continuación el autor comienza a describir las formas de identificar cuándo es momento de un parto, a través de la observación y estudio de los tiempos de duración de la gestación y de los dolores de la madre que son propios del proceso de alumbramiento. En seguida, realiza una diferenciación entre un parto natural y uno *contra natura*, para que, al identificarlo tempranamente, la posibilidad de actuación sea mayor, a la vez que la posibilidad de vida del infante. Núñez, entonces, una vez ha establecido algunos conceptos básicos, comienza la descripción de los procedimientos que se deben seguir para llevar a cabo un proceso de parto, bien sea natural o *contra natura*. Este procedimiento requiere un conocimiento no solo de la ubicación de las partes del cuerpo, sino de una serie de “remedios” que sirven para enfrentar los dolores que durante este se producen y que sirven

también para ayudar a que el alumbramiento se realice de forma rápida y con menos complicaciones.

Una de las cosas que deben identificar las parteras es la posición del niño dentro de la matriz de la madre, pues de esto depende si el parto se desarrolla de forma natural o si se deben realizar otros procedimientos para colocar al infante en la posición correcta. Núñez da también indicaciones sobre: la manera de realizar un parto *contra natura*; qué hacer cuando las *secundines* (que, como ya se dijo, deben ser expulsadas naturalmente después del parto) se detienen dentro del vientre de la madre; cómo llevar a cabo un procedimiento de extracción de un feto que muere dentro de la madre, a la vez que incluye una larga lista de remedios que tratan las enfermedades que pueden padecer las preñadas antes y después del parto. Pero la importancia de Núñez también la encontramos en las recomendaciones de crianza y alimentación que deben seguir las ayas y las madres después del nacimiento para evitar posibles enfermedades en el recién nacido. Entre estas figuran no solo la insistencia en el consumo de leche materna por parte del infante, sino consejos sobre cómo escoger el ama, sobre la calidad de la leche y sobre los remedios que deben utilizarse en caso de que la leche no sea de buena calidad o escasee. El libro de Núñez termina, pues, con estas recomendaciones y resulta interesante ver cómo en él se combinan elementos que podrían pertenecer al universo mágico-religioso, con teorías científicas que están vigentes en ese momento, como la miasmática³ y la humoral de Hipócrates, que resulta tener, aún en el siglo XVIII⁴, una credibilidad bastante alta.

3 Teoría sobre el contagio de enfermedades que consideraba que este se daba a través de los “miasmas” que rondaban el aire, el agua o la tierra. Retomamos aquí la definición de “miasma” que da Adriana Alzate en su libro *Suciedad y orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada, 1760-1810*: “Se llamaba ‘miasma’ al efluvio que resultaba de la acción conjunta del aire, del agua y de la elevación de la temperatura, la cual, a largo plazo, provocaba la descomposición y la putrefacción de los cuerpos y, posteriormente, la formación de un foco de infección” (80).

4 Se habla aquí del siglo XVIII, pues la transcripción que Ronderos realiza está basada en la edición que se contiene en el libro *Principios de cirugía* de Jerónimo de Ayala publicado por primera vez en 1724, a pesar de que la primera edición del *Libro del parto humano* se realiza en 1580.

Ahora bien, Ronderos amplía su trabajo al siguiente documento que se encuentra en el libro *Principios de cirugía* de Ayala; es decir, transcribe también el *Libro de las enfermedades de los niños*, de autor anónimo. Este documento incluye, como su nombre lo indica, un compendio de las posibles enfermedades que pueden padecer los niños una vez que nacen y durante los primeros años de vida. Entre algunos de los padecimientos que se identifican están el pujo, el cólico, la piedra en la vejiga y otros males causados no solo por agentes naturales, sino por la acción de seres malignos como las brujas o *striges*⁵. Este manual contiene útiles remedios contra toda clase de enfermedades. Estas medicinas se componen de gran cantidad de elementos naturales, como los cocimientos de partes de animales, por ejemplo, el cordero, o la preparación de ungüentos con plantas medicinales, como el malvavisco. Por otra parte, el *Libro de las enfermedades de los niños* contiene también una serie de indicaciones acerca de cómo identificar una enfermedad particular a través de la observación de los cuerpos y del comportamiento de sus humores.

Debido a las mismas características de este manual, podemos afirmar que resulta ser un documento fascinante para el investigador de la ciencia que se interesa por el tema de las enfermedades y del contagio o tratamiento de las mismas en el período colonial, puesto que permite formarse una idea del estado de los conocimientos, así como de las representaciones del mundo en el que se producen y de las mentalidades e ideas que los componen. Por esta razón, resulta aún más meritorio el trabajo de difusión que realiza Ronderos al transcribir estas importantes obras de la literatura médica del siglo XVIII, que aparecen cuando apenas comienza a institucionalizarse la cátedra de medicina en el Nuevo Reino de Granada⁶.

Ahora quisiera reflexionar un poco acerca de algunos aspectos importantes del trabajo de transcripción que realiza Ronderos, aclarando que merecen un espacio más amplio del que se le dedica en estas páginas.

5 Seres que en la mitología griega eran representados con cuerpo de mujeres aladas que maldecían a los infantes y les chupaban la sangre (Tuccinardi).

6 Para ampliar la información sobre la cátedra de medicina, véase la obra de Emilio Quevedo.

Si bien la autora realiza un trabajo juicioso de actualización de los caracteres y las formas gramaticales, que en algunos casos fueron también modificados, el manejo de las imágenes del libro no es el más riguroso. Cuando el lector se acerca al libro de pasta lila publicado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y encuentra la primera imagen de un útero en el segundo capítulo del texto, da la sensación de que lo que se presenta son las imágenes originales del documento, que resultan entonces fascinantes por el detalle de la fisonomía de la matriz, con los ovarios y demás. Esta primera impresión parece corroborarse con la ausencia de una advertencia explícita en la introducción o una nota al pie que afirme que también se “actualizaron” las imágenes⁷. Sin embargo, al volver la mirada hacia el documento original encontramos que existen algunas variaciones con relación a la utilización de estas como representación del cuerpo femenino en uno y otro caso, pues en el texto de Ronderos las imágenes poseen otras características que en el documento original de Núñez no aparecen. Para ejemplificar esta variación incluyo a continuación la primera imagen del texto en cada uno de los casos:

FIGURA 1.

Imagen actualizada por Ronderos.

Fuente: Núñez, *Libro del parto* 33.



FIGURA 2

Imagen del documento original.

Fuente: Núñez, *Libro intitulado* 7.



7 Existe una pequeña nota en la página donde se incluyen los datos de imprenta y la fecha de publicación, que dice: “Las imágenes de los úteros que acompañan el texto original han sido actualizadas por el transcriptor”. Esta es la única advertencia sobre las imágenes, a pesar de que la autora en la introducción reconoce el valor de las mismas y la importancia que tienen para la comprensión del texto.

Como puede apreciarse, ambas imágenes responden a unas concepciones del cuerpo muy diferentes y específicas que están determinadas por el conocimiento anatómico del momento de producción y por formas muy particulares de la cultura que influyen en las representaciones que hacemos de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. La crítica apunta a los abismos existentes entre una representación y la otra. Considero que, al actualizar las imágenes, Ronderos convierte su libro en una obra de difusión que cambia la perspectiva del trabajo que puede realizarse sobre la misma. Si, por ejemplo, un historiador no experto en paleografía quisiera realizar su trabajo sobre el documento de Núñez, este deberá recurrir en primer lugar al documento original y utilizar de manera secundaria el trabajo de Ronderos, pues con la modernización que realiza del texto y de sus imágenes ella crea muchos silencios que podían ser apreciados con mayor precisión si conservara algunos aspectos del documento original, como es el caso de las imágenes de los úteros.

Por otra parte, genera un poco de inquietud el manejo de las traducciones del latín, que en el texto no aparecen de forma constante. Se encuentra el lector de pronto frente a palabras en cursiva que resultan desconocidas y que pertenecen a esta lengua, ya poco común en la academia. Sin embargo, en muchos casos sí se halla una traducción del latín al español. Aquí cabe preguntar cuál es el criterio de traducción que utiliza Ronderos y por qué incluye la traducción de unos apartes y de otros no.

En todo caso, considero que, poniendo de lado las observaciones anteriores, el trabajo que realiza esta historiadora resulta válido y pertinente en el contexto de difusión de los conocimientos históricos que buscan facilitar el trabajo de comprensión y asimilación de lectores no especializados y su acercamiento al quehacer histórico.

— Bibliografía

- Alzate Echeverri, Adriana María. *Suciedad y orden. Reformas borbónicas en la Nueva Granada, 1760-1810*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2007. Impreso.
- Mantecón, José Ignacio y Agustín Millares Carlo. *Album de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1955. Impreso.

Núñez, Francisco. *Libro del parto humano y Libro de las enfermedades de los niños*, s.a. Transcripción, introducción y notas de María Paula Ronderos Gaitán. Bogotá: ICANH, 2010. Impreso.

---. *Libro intitulado del parto humano, en el qual se contienen remedios muy vtiles y vsuales [...]*. Alcalá: Juan Gracian, 1580. Archivo PDF. Google Books. Web. 1 de julio de 2011.

Petrucci, Armando. *La ciencia de la escritura, primera lección de paleografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002. Impreso.

Quevedo, Emilio. *Medicina*. T. 7. *Historia Social de la ciencia en Colombia*. Bogotá: Colciencias, 1993. Impreso.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Web. 15 de julio de 2011.

Ronderos, María Paula. *El dilema de los rótulos. Lectura del inventario de una botica santafereña de comienzos del siglo XVII*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007. Impreso.

Tuccinardi, Ryan. "Striges." *Encyclopedia Mythica*. Web. 1 de julio de 2011.